



La transformación del espacio agrario riojano: nuevos tiempos, nueva imagen

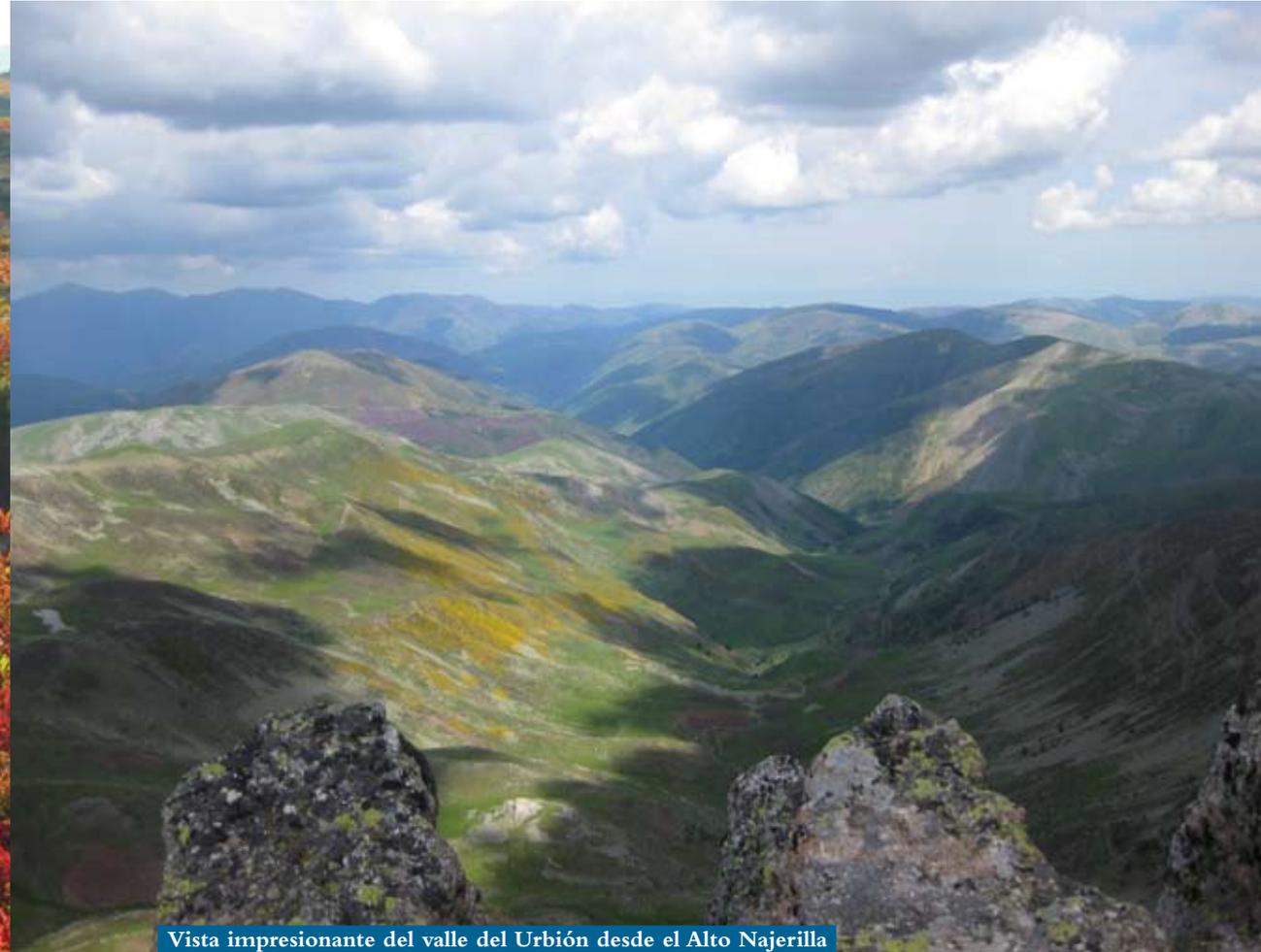


Los tonos ocres del viñedo tiñen el paisaje riojano en otoño

TEXTO: Nuria E. Pascual Bellido y José Ángel Llorente Adán

FOTOGRAFÍAS: Sergio Andrés Cabello, David Lasanta Santolaya, Carmen Bengoechea, José Ángel Llorente Adán

La Rioja es una región eminentemente rural. Está formada por 174 municipios, la mayor parte no superan los 500 habitantes y apenas representan el 6,3% de la población de la Comunidad. Aunque en la región el sector Servicios representa el 60% del Producto Interior Bruto y la Industria el 21,3%, la actividad agrícola alcanza el 6,1% del PIB, siendo la media nacional el 2,7%.



Vista impresionante del valle del Urbión desde el Alto Najerilla

El paisaje agrícola incluye, no solo las tierras labradas (31%), sino también los espacios forestales (30%) que se encuentran fundamentalmente en la montaña, así como prados y pastizales (20%), y otras superficies (19%).

Si en la Sierra se concentran la mayor parte del terreno forestal y la ganadería extensiva, en el Valle se localizan la ganadería intensiva y casi toda la superficie cultivada (aproximadamente, unas 157.000 has.).

Desde una perspectiva geográfica, en La Rioja se distinguen claramente dos unidades



Valle de Valvanera en la Sierra de la Demanda



que definen el paisaje: la Sierra y el Valle. La Montaña, que forma parte del Sistema Ibérico, se localiza al sur y el Valle al norte, formando parte de la Depresión del Ebro. Todos estos factores hacen que, desde el punto de vista agrario, se distingan seis comarcas: Rioja Alta, Rioja Media y Rioja Baja, tanto en la Sierra como en el Valle.

Desde la segunda mitad del siglo XX, se han producido una serie de cambios que han impactado directamente en el paisaje, transformando el sistema agrario tradicional en un sistema agrario moderno, competitivo, diversificado y de mercado, adaptado a los nuevos tiempos.

En este sentido, hay que mencionar una serie de cambios, entre los que cabe destacar los demográficos, los estructurales y los debidos a la evolución en los tipos de cultivo.

De este modo, el paisaje ha de entenderse como reflejo de las relaciones hombre-medio,



Vista nocturna de Logroño y su entorno

que no se explicarían sin tener en cuenta el devenir histórico de la sociedad que lo habita.

Así se debe comprender el impacto que han producido en el paisaje, por un lado, el éxodo rural a partir de los años cincuenta de la centuria pasada y, por otro, el envejecimiento de la población riojana, sobre todo en los núcleos rurales serranos.



Ganadería extensiva en la comarca Sierra Rioja Baja. Munilla

Entre las consecuencias negativas derivadas de estos cambios demográficos debe mencionarse el abandono de la superficie agrícola.

Las áreas de montaña son espacios despoblados y con tasas de longevidad que superan el 35% (Almarza de Cameros supera el 60%). En el paisaje solo quedan, como testimonio del pasado agrícola, los característicos bancales abandonados que salpican el paisaje de valles como el Leza, el Jubera o el Cidacos.

El paisaje ha de entenderse como reflejo de las relaciones hombre-medio, que no se explicarían sin tener en cuenta el devenir histórico de la sociedad que lo habita

Lo mismo ocurre con la ganadería extensiva tradicional de las comarcas serranas que, en la actualidad, se encuentra en declive. Este ganado se alimenta en los pastos próximos a los municipios, abandonando así aquellos prados más alejados y de difícil acceso. La disminución de la presión ganadera favorece la recuperación de una masa vegetal más homogénea que la primitiva y, por tanto, el desarrollo de un paisaje forestal menos heterogéneo en cuanto a las especies arbóreas.

En el Valle, sin embargo, se concentran más de las tres cuartas partes de la población de la Comunidad y, con ella, las actividades, las infraestructuras y los servicios más representativos. Los municipios de la Depresión han sabido mantener su población e, incluso, aumentarla acogiendo a la población inmigrante llegada desde los años noventa del siglo pasado.

En general, la población se concentra en las cabeceras comarcales y, por supuesto, en



Santa Cecilia. Valle del Jubera. En el año 2010 contaba con 3 habitantes



Espacio compartido por la vid, el cereal y el almendro. Villamediana de Iregua

Logroño y su franja periurbana. Tanto es así, que nueve municipios suman el 75,6% del total. Esta situación se tradujo en cambios en el paisaje agrario, dado que la superficie agrícola se ha reducido en beneficio de otros usos del suelo, principalmente para la construcción de viviendas.

En definitiva, la despoblación de las áreas rurales supuso no solo el abandono de las tierras, sino



también un deterioro notable y, muchas veces irreversible, del campo riojano. El envejecimiento poblacional y la falta de reemplazo generacional tienen consecuencias importantes, tanto a corto como a medio plazo, que afectan al ámbito social y también medioambiental.

Desde el punto de vista estructural, el espacio agrario riojano está dominado por la presencia mayoritaria de explotaciones familiares de pequeña y mediana dimensión muy evolucionada, con problemas de viabilidad y rentabilidad pero, sobre todo, con problemas de sustitución generacional para la continuidad del modelo y para el

El abandono de las explotaciones y la pérdida de población constituyeron el punto de partida de los grandes cambios experimentados especialmente a lo largo del siglo XX

mantenimiento de su rentabilidad.

De acuerdo con los datos del censo de los años sesenta, se puede calificar el sistema agrario riojano como de tradicional,

caracterizado por un elevado número de explotaciones de escasas dimensiones y poco viables desde el punto de vista económico.

El abandono de las explotaciones y la pérdida de población constituyeron el punto de partida de los grandes cambios experimentados especialmente a lo largo del siglo XX. En primer lugar, ha descendido la superficie labrada; en segundo lugar, ha descendido el número de titulares; en tercer lugar, ha aumentado la superficie media



Viñedo y cereal compartiendo el espacio



Viñedo y olivar compartiendo el espacio

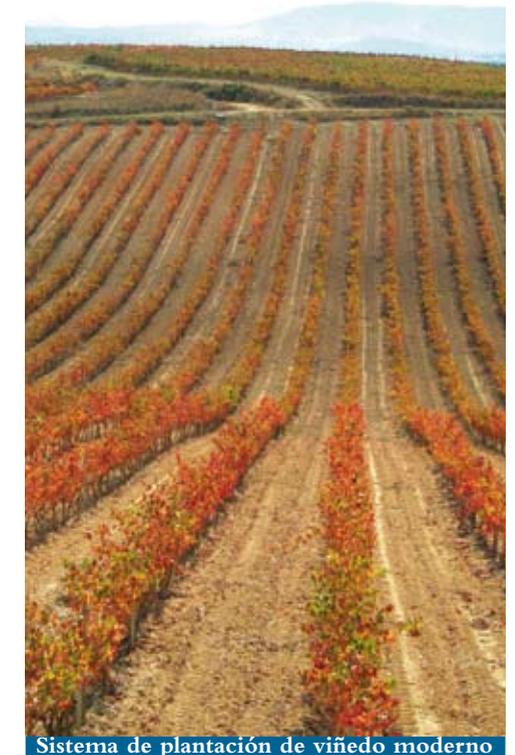
de las explotaciones; y, finalmente, se ha incrementado el tamaño de las parcelas.

Por lo que respecta a los cambios en los tipos de cultivo, los datos del censo agrario muestran una tendencia clara hacia la pérdida de la diversidad agrícola tradicional. El mosaico formado por los cultivos cerealísticos (45%), hortofrutícolas (16%) y leñosos (38%) ha dado paso a un paisaje más homogéneo dominado por dos cultivos: el viñedo y, en menor medida, cereal.

Principales superficies cultivables de La Rioja (2008)

Tipos de cultivo	Superficie en hectáreas
cereales	56.637
viñedo	44.230
frutales	14.563
hortalizas	5.086
olivar	5.086

Fuente: Indicadores básicos de La Rioja 2011. Agricultura y ganadería. Instituto de Estadística de La Rioja. Gobierno de La Rioja



Sistema de plantación de viñedo moderno



Combinación hortalizas, frutales y choperas en la ribera del Ebro. Rincón de Soto



Vista de la montaña riojana desde Hoyos de Iregua. Villoslada de Cameros



Viñedos en San Vicente de la Sonsierra junto al río Ebro

La expansión del viñedo ha supuesto una transformación notable al desbancar, en algunas zonas, a otras producciones agrícolas. En algunos municipios, como Cenicero y San Asensio, se ha convertido prácticamente en monocultivo ocupando casi por completo su término municipal.

Uno de los motivos principales de la expansión de este cultivo son los altos rendimientos económicos que ofreció desde los años noventa hasta los primeros años de este siglo. La importancia del paisaje del viñedo en la actualidad es tal, que al constituir uno de los emblemas de nuestra tierra y su cultura, aspira a ser reconocido internacionalmente como patrimonio cultural.



Zenzano. Valle del Jubera. Se han rehabilitado algunas casas y, aunque estuvo abandonado, en la actualidad está habitado de manera intermitente

A modo de resumen y, siguiendo la división comarcal establecida, los cultivos dominantes en Rioja Alta son cereal (39.910 has.) y viñedo (más de 17.000 has.). Otros cultivos tradicionales son la patata y la remolacha (1.688 has. en conjunto), con gran peso en la comarca de Santo Domingo de la Calzada.

En la Rioja Media se produce un aumento del viñedo, mientras que el cereal ha disminuido hasta situarse en 11.664 has. en 2008. Se constata también un ligero aumento de hortalizas y frutales (446 has. en conjunto). Los frutales se han concentrado especialmente en las tierras fértiles del bajo Iregua.

La Rioja Baja es la comarca agrícola más diversificada. En estas tierras el viñedo ha aumentado su superficie en porcentajes superiores a las dos comarcas anteriores. El cereal tiene menor presencia (4.147 has.) y la importancia de esta zona radica en las hortalizas (1.708 has.), frutales y olivares, cuyas superficies se han visto incrementadas. Gracias a los distintivos de calidad otorgados a determinados productos a través de las Denominaciones de Origen o de las Indicaciones Geográficas Protegidas (IGP), la economía de los agricultores se ha visto mejorada notablemente.

A pesar de la pérdida de peso de la actividad agropecuaria desde el punto de vista económico, el paisaje riojano sigue siendo eminentemente rural. Las diferencias entre la Sierra y el Valle son muy acentuadas, dándose un mayor grado de antropización en el valle del Ebro.

En la Sierra, la pérdida de presión ganadera y agraria como consecuencia de su menor

peso demográfico ha hecho que la tendencia general sea el avance del bosque sobre terrenos que antaño fueron deforestados.

En el Valle, aunque se concentra la mayor parte de la superficie cultivada, la economía es más diversificada. A partir de las producciones hortofrutícolas se ha desarrollado una potente industria agroalimentaria con gran peso en la economía regional. Sin embargo, desde el punto de vista paisajístico, es el área más castigada debido a las profundas transformaciones que ha experimentado con la superposición de hechos culturales a lo largo de la historia.

En definitiva, el paisaje no debe considerarse nunca como un elemento estático, puesto que evoluciona en paralelo a la sociedad de su entorno. Del mismo modo que las ciudades evolucionan, los espacios rurales también son “hijos” del tiempo. En nuestras manos está que esos cambios no conlleven el deterioro de un valor patrimonial irremplazable que debe conservarse.



Bancales abandonados y recolonizados por la vegetación. Munilla. Valle del Cidacos